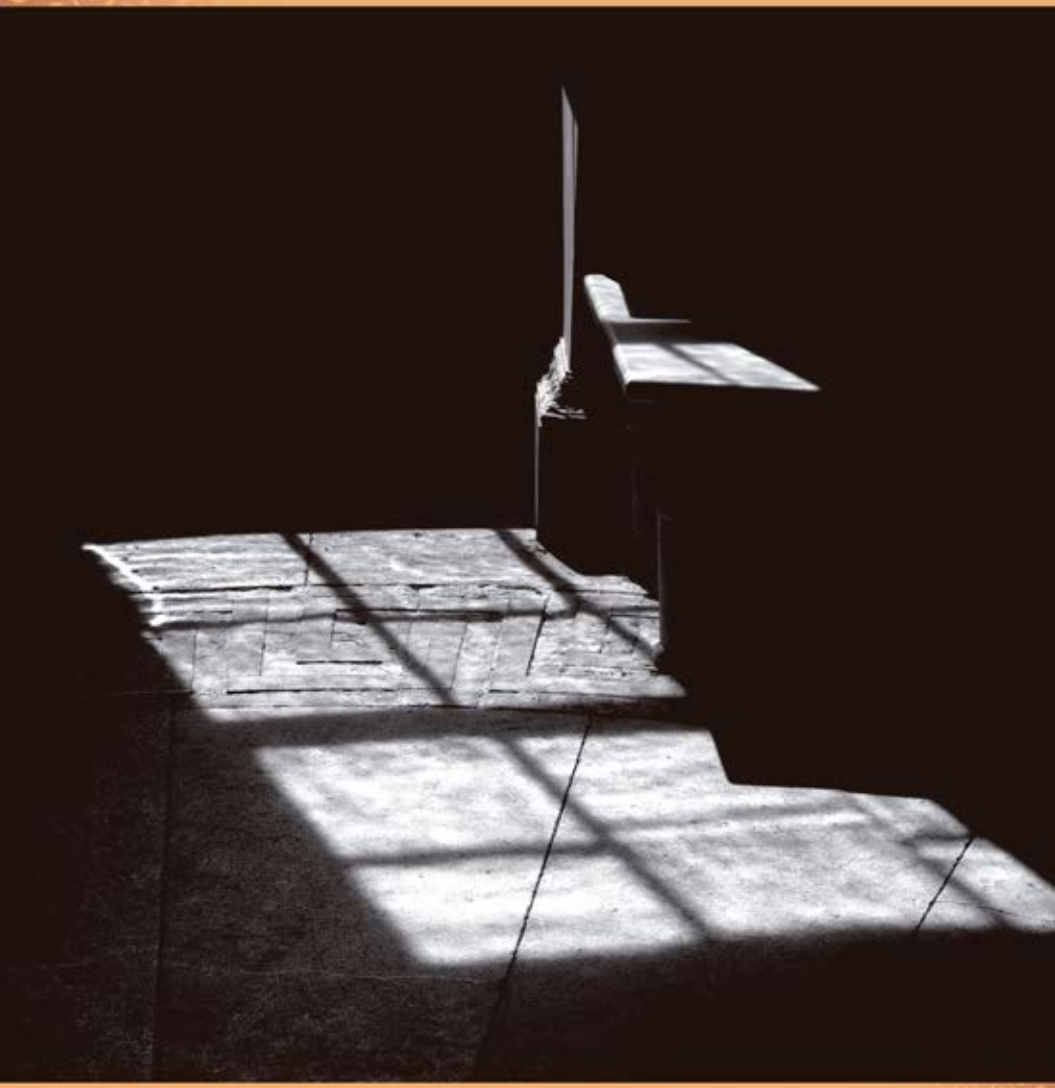
LAS PAREDES DE LA HABITACIÓN SON BLANCAS

Adrián Chaurán



MONTE AVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

COLECCIÓN
LAS FORMAS DEL FUEGO
DRAMATURGIA



Las formas del fuego

Las paredes de la habitación son blancas

Adrián Chaurán

Las paredes de la habitación son blancas

Premio del Concurso para Autores Inéditos
Mención Dramaturgia, 2025

MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2026

Las paredes de la habitación son blancas
© Isaac Adrián Chaurán

Edición y diagramación
Ennio Tucci

Diseño de portada
Mónica Piscitelli

Fotografía de portada
Tim Partridge, *Una foto en blanco y negro de una silla en una habitación oscura* (2024) en Unsplash

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C. A., 2026
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio,
Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
Teléfono: (58-212) 485.04.44
www.monteavila.gob.ve

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal nº 978-980-01-2675-2
ISBN DC2026001549

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Monte Ávila Editores Latinoamericana, C. A.
Concurso para Autores lnéditos 2025

VEREDICTO

Nosotros Nelly Villegas, Daniel Forero y Rodolfo Porras, jurados del **XIX Concurso para Autores Inéditos Las Formas del Fuego** para el **género dramaturgia**, después de revisar las piezas recibidas, coincidimos en que por su acertada estructura dramática, por dar cuenta de una dramaturgia de tradición venezolana y por presentar unos personajes bien logrados y abiertos al sentido lúdico de la escena, con textura sicológica y muy verosímiles dentro del universo de la pieza, acordamos otorgar el premio a la obra ***Las paredes de la habitación son blancas***, firmada bajo el seudónimo **Cabrujas de Cumaná**.

Una vez abierta la plica el autor merecedor del premio es **Adrián Chaurán**, autor inédito en el género de dramaturgia.

Nelly Villegas

Nelly Villegas

Daniel Dannery Forero

Rodolfo Porras

"Usted comete un crimen. Pues bien, no existe un solo hombre en el mundo que pueda juzgarlo".

Virgilio Piñera

"En la manifestación del mundo y metafísicamente hablando, el mal es la ley permanente, y el bien es un esfuerzo, y por ende una crueldad que se suma a la otra".

Antonin Artaud

"¿Habré dormido mientras otros sufrían? ¿Acaso duermo en este instante? Mañana, cuando crea despertar, ¿qué diré acerca de este día?"

Samuel Beckett

Personajes

César

Antón

Primer Acto

Habitación pobremente iluminada. Dos camas separadas por dos metros de distancia. La cama de la izquierda le pertenece a Antón, *está desordenada. La cama de la derecha le pertenece a* César. *Hay una ventana con barrotes en la esquina superior izquierda por la cual entra una luz amarillenta; y hay una puerta a la derecha, a dos metros y medio de la cama de* César. *Cerca de la puerta, a unos cincuenta centímetros de su lado derecho hay un plato con huesos y sobras de comida. El suelo está sucio.*

César *está acostado en su cama intentando dormir con los ojos tapados con el brazo derecho.* Antón *está de pie sobre unas cajas, y hace un esfuerzo por mirar a través de la ventana. Los dos visten con uniformes grises. Afuera se oye un ruido fuerte, se repite y cesa. Suena, en el fondo, el paso de una marcha. Una voz exclama una frase con tono ahogado, casi inaudible.* Antón *de pie mirando por la ventana tiembla de pavor, suspira fuerte, hondo, se agita; baja de las cajas que le permitían mirar por la ventana y se recuesta de espaldas a la pared. Se limpia la cara con ambas manos como si se quitara una costra.*

Antón: *(Con tristeza.)* ¡Cuánta sangre! ¡Cuánta sangre! *(Con la mirada hacia el público.)* Creo que debemos irnos.

César: *(Suspira.)* No podemos salir, está prohibido. *(Pausa.)* Ya te dije que no veas más por esa maldita ventana. *(Pausa.)* ¡Ah! Qué hambre tengo… Deberías preguntar

a qué hora traerán la comida. Muero de hambre y nunca sirven la comida a tiempo.

Antón: *(Con tristeza.)* Aún no es hora, falta un poco más.

César: *(Se incorpora de la cama levantando únicamente su torso)* ¿Y qué hora es?

Antón: Son… son… *(Dudando.)* Creo que son las dos…sí, seguramente son las dos de la tarde. *(Con creciente confianza.)* No podría ser más temprano.

César: ¿Y cómo lo sabes? *(Lo mira con rabia.)* ¿Cómo lo sabes?

Antón: Porque aún no nos sirven la comida. Ayer, por ejemplo, la sirvieron a las cuatro. *(Pausa breve.)* Aún no es hora, falta un poco más.

César: Eres un mentiroso, ¿cómo que son las dos o las cuatro? *(Molesto.)* No sabes nada, capaz, ni hay horas, ni hay comida. *(Pausadamente.)* Nos están matando del hambre.

Antón: No lo creo. Hoy no nos toca morir, será otro día y será de otra manera, menos cruel. Pero si tan solo la muerte no fuera cruel. *(Con curiosidad acercándose a César)*. César, óyeme una cosa, ¿cómo crees que sea?

César: ¿La comida? Espero que sean papas, me gustan mucho las papas. O espárragos con arroz. *(Respira hondo.)* O un trozo de pan. Anda a preguntar.

Antón: No, la comida no. *(Con desconsuelo.)* Y de todos modos hoy es jueves, hoy no sirven papas. *(Con curiosidad.)* Yo me refería a la muerte, ¿cómo crees que sea?

César: *(Con desespero.)* ¿Cómo que hoy es jueves? *(Se levanta sobresaltado de la cama.)* ¡Es jueves! Dime la verdad. ¿Qué día es? ¿Es el día de mi juicio? Debo estar listo. *(Se peina con las manos.)* Debo estar listo.

Antón: Sí, es jueves, no comeremos papas. *(Con temor.)* ¿Y por qué te molestas? Tal vez nos sirvan lentejas si es que quedan, aunque no me gustan.

César: *(Camina de un lado a otro mientras* Antón *se sienta en su cama.)* No. *(Con voz temblorosa y luego decidida.)* Hoy no puede ser jueves, mentiroso. Debería ahorcarte con mis propias manos. Hoy es miércoles. Sí, es miércoles, gusano, ese día es hoy, hablador de paja. *(Pausa breve.)* Lo sé, lo sé, porque ayer te lo pregunté. Y es tu deber saber qué día es. Es tú deber, te lo dije muy claro: el tiempo, preocúpate por el tiempo, Antón. *(Meditando.)* ¿Cuál fue mi culpa? ¿De qué me acusan? Creo que me condenarán, pero debo pedir piedad. *(Se sienta al borde de su cama.)* Antón… Antón, te quedan cigarrillos, ¿no?

Antón: *(Suspira.)* ¿Los de la semana pasada?

César: Sí, los de la semana pasada. ¿Aún te quedan? ¿Cuántos te quedan?

Antón: *(Se levanta, hurga en su cama hasta desordenarla todavía más. Consigue una caja de cigarrillos. La abre, cuenta los cigarrillos adentro de la caja sin sacarlos, se equivoca y vuelve a contar. Se equivoca nuevamente. Desesperado vuelve a contar, se rasca la cabeza, cuenta otra vez.)* ¡Ay, qué difícil es, César! Creo que no puedo saberlo, es muy difícil contar. No sé, no lo sé.

César: *(Se levanta y le quita de las manos la caja de cigarrillos a* Antón *y la observa.)* ¡Maldito! ¡Queda uno! Uno solo. Entonces sí es jueves. *(Exclama con furia y le tira la caja de cigarrillos a* Antón.*)* Pero no tiene sentido, no puede ser jueves. Te dije, Antón, fumar uno por día. Aquí teníamos siete cigarrillos, solo así podíamos contar los días. No hay manera de saber ni el día o la hora, pero es tu deber saberlo, bruto. Quisiera golpearte, de verdad. Eres un animal. *(Hace ademán para golpear nuevamente a*

Antón, *pero este último se aleja.)* Tan solo queda uno, uno solo queda, ¿hoy es jueves? No tendré el indulto, ¿o sí? Debo estar listo para ver al jurado.

César *comienza a caminar con pazos largos hasta la puerta, mientras se escupe en las manos y se peina con ellas.* César *sonríe ante el público y emula un saludo con gran ceremonia, vuelve a sonreír. Del otro lado* Antón *se revisa el bolsillo del pantalón y extrae un cigarrillo que coloca en sus labios. Luego se quita el zapato derecho y saca una cajita de fósforos aplastados para encender el cigarrillo. Enciende el cigarrillo y empieza a fumar. Guarda la cajita de fósforos en el zapato.*

Antón: *(Para sí y con ánimo.)* ¡Vaya! *(Exhala el humo.)* ¿Qué hora será?

César *se limpia con las manos el rostro. Mira a* Antón *con furia, muge y resopla.*

César: (*Con voz pausada.)* ¿Qué estás haciendo?

Antón: *(Con tranquilidad.)* ¿Yo? ¿No ves? Estoy fumando, ¿y tú? ¿Qué haces?

César: (*Gritando.)* ¡Habíamos acordado que solo fumaríamos uno al día! ¡Los dos! Ahora todo es tan confuso, muy confuso. Repito, debería ahorcarte, ahorcarte. *(El rostro de* César *se vuelve rojo, exasperado mueve sus manos.)* ¿Será miércoles? *(Se acerca y empuja fuertemente a* Antón.*)* ¿Qué día es? *(Hacia la nada.)* ¿Qué hora es? ¿Qué día?

Se oye un ruido fuerte afuera. César *mira perplejo a* Antón. *El rostro de* César *palidece.* Antón *empieza a temblar.*

Y nuevamente resuena el ruido afuera, fuerte, pausado y seco, pero ahora es más claro: son disparos. Una voz grita, pero no se entiende.

César: ¿Qué fue eso?

Antón: *(Con temor.)* ¿Qué-é fue qué? *(Se le cae el cigarrillo.)* ¿Qué fue-e dónde?

César: *(Autoritario.)* Dios mío. Asómate, asómate a la ventana. Por favor, Antón. Hazme caso.

Antón: *(Con tristeza.)* Sabes que no me gusta ver.

César: *(Se acerca.)* Solo será esta vez. Vamos, rápido. Puede ser importante. Solamente veras un poco, nada te pasará.

Antón: *(Desfalleciendo.)* Tengo miedo, tanto miedo. ¿Es normal? ¿El miedo? A veces… a veces hay noches en las que no puedo dormir. Son noches tan largas. Pero qué difícil es saber cuándo es de noche o cuándo no es, pero es mi deber como dijiste. *(Pausa.)* César… tengo pesadillas con lo que puedo ver allá afuera, muchas pesadillas.

César: *(Decidido.)* Antón, por favor. No te comportes como un niño. *(Cruza su brazo sobre sus hombros y lo conduce cerca de la ventana.)* Yo no puedo hacerlo. No puedo ver lo que está allá afuera, no me está permitido. Eso lo sabes muy bien… y tú. *(Le sostiene las manos.)* Tú, sí, sí puedes. Debes obedecerme. *(Con ímpetu.)* Ve, por favor.

Antón: Pero… *(Dudando.)* Pero será la última vez. *(Se acerca a las cajas y las acomoda.)* Será la última vez.

César: *(Asiente.)* Sí, sí, la última.

Antón *se sube a las cajas. Hace un esfuerzo con las puntas de los pies para poder estirarse un poco más, empieza a mirar. Mientras* César *se mueve de un lado para otro desesperado haciendo gestos como si hablase con alguien. Se escupe en las manos y se peina, finalmente voltea a mirar a* Antón.

César: ¿Qué hay? *(Con autoridad.)* ¿Qué ves? Dímelo. ¿Puedes ver a alguien?

Antón: *(Con nervios.)* ¡Cuánta sangre! ¡Cuánta sangre!

Antón *baja tambaleando lentamente de las cajas. Se sienta en la cama*. César *de pie, se dirige a la cama de* Antón *y se sienta a su lado.* César *cruza sus brazos sobre los hombros de* Antón. Antón *parece desplomarse en sí, con la cara desencajada. No dice nada. Hay silencio. El silencio dura un minuto aproximadamente.* César *empieza a darle ánimos.*

César: *(Con cautela.)* ¿Lograste ver cuántos eran? ¿Vistes sus rostros?

Antón: *(Con voz cansada.)* Eran muchos, docenas, no lo sé. La sangre corre, corre la sangre. *(Con tristeza.)* No, no tenían rostros; son docenas de muertes anónimas.

Silencio. Afuera se oye el sonido de una marcha que se aleja, y nuevamente se escucha una frase de una voz inteligible.

César: Lo sé, perdóname, es que teníamos que saberlo. *(Suspira.)* Hace un momento me preguntaste sobre la muerte, ¿cómo creo que sería? Y yo lo he pensado… si te sirve como consuelo te lo diré. *(Se levanta y se dirige al centro del escenario.)* Y mucho que lo he pensado. He estado aquí mucho antes que tú, por eso debes hacerme caso. La presiento, a la muerte, como un castigo, como el castigo que vendrá. La muerte podría tener varias formas o voces, ¿cómo identificarla? Podría llevar tus manos y mi pena. Es un castigo, pero no sé cómo será el castigo, ¿cómo saberlo? Al estar aquí es difícil pensar sobre esas cosas, muy difícil. ¿Quién nos juzga? ¿Por qué el hambre que padecemos? ¿De quién son los pecados

que están en mis manos? ¿Quién soy ahora? *(A* Antón.*)* ¿Antón? ¿Antón? ¿Me escuchaste?

Antón: *(Bostezando.)* ¿Escuchar? *(Se voltea.)* No te escuché. ¿Dijiste algo? ¿Qué dijiste?

César: ¡Bah! No dije nada, no dije nada. *(Cambiando de humor.)* Y aún no traen la comida.

Antón: Todavía no es la hora, falta un poco más.

Silencio.

César: Deberías preguntar. Me gustaría comer papas. Espero que sirvan papas. Anda, muévete, pregunta. *(Pensativo.)* ¿La última vez qué comimos? *(A* Antón.*)* Pregunta, pregunta, ¿qué esperas?

Antón: *(Se levanta.)* Parece que lo olvidaste. No podemos preguntar, está prohibido preguntar. Esperemos. *(Pausa)* Y, de todas maneras: ¿Preguntar a quién? Jamás contestan, jamás. Y deberías recordarlo.

César: ¿Recordar? ¡JA! Me río, siempre he tenido mala memoria, siempre. Y creo que eso de recordar como eso de pensar, es malo para la salud.

Antón: ¿De verdad lo crees? Yo puedo acordarme de muchas cosas. Aunque ya no sé cuánto tiempo llevamos aquí, en este lugar, no lo sé, César. ¿Vivir aquí? Es como una jaula. ¿No te parece? No salimos nunca, ¿y a dónde ir? ¿Cómo huir de mí?

César: *(Se acuesta en su cama.)* La única jaula es la de tu cabeza. Saldremos de aquí algún día… saldremos algún día. *(Con seguridad.)* Saldremos después de ser juzgados.

Antón: Siempre es un algún día, siempre será mañana y el mañana nunca termina de ser. Se posterga. Cuánto silencio, hasta cuando, hasta cuándo. ¿Nos espera la

misma sentencia? ¿Por qué no huimos? ¿Qué hacemos aquí?

César: Mejor debemos dejar de pensar, Antón. Nos hace tanto mal. ¿Y por qué te preocupa tanto eso? Estamos bien aquí. *(Con rabia.)* Debemos pedirle perdón al jurado. Pero debemos esperar, esperar nuestro llamado, nuestro juicio. Ya vendrá, ya será.

Silencio.

Antón: Sabes… Hay días como hoy, en los que me gustaría no vivir, no vivir más esta espera. *(Mira a su alrededor.)* Estas cadenas. *(Mira sus manos.)* Siento que me reducen. Me hago preguntas, no lo sé… ¿Quién me condena? ¿Por qué me condenan? Y mientras espero, ¿quién me espera a mí?

César: *(Repitiendo.)* ¿Quién me espera a mí? *(Meditando.)* Hace mucho que no sé de mi madre, nunca la conocí. Una vez, solo una vez, vi su rostro en una fotografía, amarillenta, y ahora únicamente la imagino así. Una mujer con el alma totalmente amarillenta y carcomida por los bordes. Así tal vez somos, seres amarillentos con el alma desmenuzada por los bordes. No lo sé.

Antón: *(Con desgana.)* ¿Algún día saldremos? Me gustaría saberlo, César.

Silencio.

Antón: *(Con creciente desespero.)* ¿Saldremos? ¿No conversamos esto ayer? ¿Por qué, César? ¿Lo sabes? ¿Por qué? *(Irritado.)* ¿Cómo es posible?

César: ¡Ya basta! Antes no te quejabas tanto. ¿Qué te pasa? *(Se levanta de la cama con molestia.)* ¡Por favor, ya! Esperaremos.

Afuera se oye otra vez el ruido. Pausa. Se repite con más fuerza. Y nuevamente la pausa.

César: *(Calmado y sin moverse.)* Ya vienen, ya vienen. ¿qué día es hoy? ¿Qué día es, Antón? *(Mira a su alrededor.)* ¿Qué día es?

Antón: *(Con desespero.)* No lo sé. Días, fechas, horas, todo lo he perdido, todo lo he perdido, todo, todo. No hay días, ni fechas, no hay horas.

César: ¿Me tocará a mí? *(Camina hasta la puerta y luego se aleja.)* Es mi juicio. ¿Qué debo decir? *(Se peina con las manos.)* ¿Qué debo decir? ¿Seré perdonado?

Antón *mira a* César *con asombro.*

César: ¿Qué sucede? ¿Por qué me ves así? ¿Me pasa algo? ¿Es jueves hoy?

Antón: Creo que es peor.

César: ¿Peor que sea jueves?

Antón: Sí, sí, podría ser viernes, sería mucho peor.

César: Temible cosa, ¿no?

Antón: ¿El viernes?

César: No, no. Terrible cosa todavía estar vivos. Y estando aquí es muy difícil saber la hora, el día, no hay manera de saberlo. Nunca sabemos cuándo será nuestro turno, el momento más importante de la vida.

Antón: *(Suspira, se sienta en el suelo al frente de su cama.)* Creo que el momento más importante de mi vida no llegará…

Silencio.

Antón: César. *(Se acerca a* César.*)* ¿Mañana estaremos aquí?
César: ¿Qué quieres decir?
Antón: Que tal vez nos toqué ir…
César: Ir. *(Con decisión.)* Sí, seremos libres, pero siempre y cuando el jurado lo decida así.
Antón: Ojalá nos perdone todo lo que hemos hecho. *(Pausa.)* Ignoro cuáles fueron mis crímenes.
César: *(Hablando solo.)* Ignoramos tantas cosas. ¿Qué comeremos hoy? ¿Qué hora es? ¿Qué día? ¿Dónde están estas respuestas? *(Se sienta al borde la cama, mira al público. Alza suplicante las manos.)* ¿Qué hemos hecho? ¿Qué fue lo que hice? ¿Cuándo será mañana?
Antón: Aún falta mucho para mañana.
César: ¿Y si el mañana no viene? ¿Cómo saberlo?
Antón: Hay cosas que nunca sabremos.
César: *(Repitiendo.)* Hay cosas que nunca sabremos.

Silencio.

Antón: ¿Vendrán? ¿Vendrán? Están afuera, pero aún no es la hora, falta un poco más.
César: *(Se sienta en la cama.)* Y no podemos preguntar, está prohibido. Quisiera papas. ¿Y si es jueves? *(Con más calma.)* No puede ser jueves, porque siempre avisan con antelación, eso hacen, ¿no? Deben enviar algo.
Antón: Creo que ya te lo dije.
César: Sí, dijiste que es jueves o viernes. Ya no lo sé, me has confundido. *(Pausa.)* Mucho silencio, ¿no? ¿Por qué tanto silencio? Nadie habla, nadie nos dice nada. ¿Es siempre así? Siempre esperamos, esperamos tener esperanza en seguir esperando.

Antón: *(Con decisión.)* Creo que puedo escucharlos. Están aquí. *(Voltea su rostro por todo el lugar.)* Sus pasos… *(Pensativo.)* Creo que están aquí… nos están mirando…

No se oye nada. Pausa.

César: *(Con temor.)* ¿Vendrán? *(Se acerca a la puerta, luego mira al público.)* No creo que vengan. Tal vez no es mi juicio. Siempre esperando ser juzgados por lo desconocido. *(A* Antón.*)* Aquí no hay nadie, estamos solos. Me acostaré, un momento nada más.

César *se dirige a su cama y se acuesta como al principio. Cubre su rostro con un brazo.* Antón *empieza a caminar en círculos. Se muerde las uñas. Se acerca a la ventana y posteriormente se dirige hasta la puerta e intenta ver por debajo*. Antón *se levanta, camina hasta su cama, se sienta en la cama de frente al público. Ve hacia los lados como si mirara a alguien pasar. Luego se quita el zapato izquierdo y saca un cigarrillo, lo observa. Se coloca el zapato nuevamente. Lo vuelve a colocar en el zapato, se levanta y sigue caminando. Llega hasta la puerta, se regresa hasta su cama y tropieza, grita de dolor.*

César: *(Desesperado y con rabia.)* ¡Coño! ¿Pero qué te pasa? ¿Te has vuelto loco?

Antón: *(Con cara de dolor.)* Me tropecé.

César: *(Con el mismo tono.)* ¿Qué carajo? ¡Ah! No me dejas dormir. *(Se sienta dándole la espalda a* Antón.*)* Maldito loco me tocó.

Antón: Fue un accidente…

César: *(Remedándolo.)* "Fue un accidente".

Tocan la puerta. César *voltea. Los dos miran perplejos. Vuelven a tocar la puerta. Se oyen pasos de alguien que se aleja corriendo.*

César: *(Con temor.)* ¿Escuchaste?
Antón: ¿Escuchar qué?
César: La puerta… la tocaron, están aquí…

Silencio.

Antón: *(Ahora con miedo.)* ¿Y qué hacemos? ¿Qué hacemos?
César: No lo sé. Déjame pensar… *(Meditando.)* Pregunta, pregunta.
Antón: ¿Preguntar? ¿Qué debo preguntar?
César: *(Ahora irritado.)* No lo sé. *(Pausa.)* Pregunta por la comida. Sí, pregunta.
Antón: *(Con tristeza.)* ¿Y por qué yo?
César: *(Con consuelo.)* Sabes que yo no puedo, por eso debes preguntar.
Antón: Está bien. *(Con más ánimo.)* Pero solo será esta vez.
César: Rápido, rápido. *(Decidido.)* Hazlo ahora.

Antón *se acerca a la puerta. Pega su oreja.*

Antón: *(Hacia la puerta.)* ¡Estamos aquí! Tenemos hambre. *(Pausa. Mira a* César. *A la puerta.)* Queremos comer.
César: Papas. Queremos papas.
Antón: ¡Queremos comer papas! Todavía estamos aquí. Tenemos hambre.
César: Grita más fuerte. Tal vez no escuchan.
Antón: *(Con más fuerza.)* ¡Queremos comer! ¡Tenemos hambre, por favor! Auxilio. *(Con desespero)* ¡Ayuda! Necesitamos salir de aquí. ¡Ayuda! *(Pausa. Mira a* César.

A la puerta ahora.) Tenemos hambre, aunque sea un pan, un trozo de pan o una lata de sardina. ¡Por favor!

Silencio. Antón *pegado a la puerta intenta escuchar algo. Se oye el ruido de los disparos desde la ventana, únicamente* César *lo nota y su rostro cambia, se vuelve pálido, traga saliva.*

Antón: *(Con decisión.)* ¡Ayuda! La comida. Estamos aquí.

César: Antón… Ya. Ya. Ya se fueron. No sigas. Llegamos tarde. *(Se dirige a su cama.)* Tal vez se equivocaron. *(Se sienta en su cama.)* Tal vez… tal vez no era la comida. Tal vez se llevaron a alguien al paredón y tocó la puerta por puro azar.

Antón: *(Hacia la puerta.)* ¡Tenemos hambre! ¡Una migaja de pan, por favor! *(Con tristeza)* Auxilio, auxilio. Señores, por favor. Oficial, por favor. Queremos comer algo, comer las sobras, los huesos, lo ya masticado, algo. *(*César *se levanta y lo aparta con fuerza de la puerta.)* ¿Qué te sucede?

Silencio entre los dos. Antón *vuelve a dirigirse a la puerta y grita, pero* César *lo aparta con fuerza.*

César: *(Con rabia.)* ¡Cállate! No puedes gritar así. ¿No te parece que podrían venir por nosotros? ¿No? Tal vez vengan. *(Pausa.)* Ahora vendrán y no nos darán el indulto. ¿Y si te escuchan? ¿Y si nos castigan por tus gritos?

Antón: *(Con temor.)* Pero… ¿quién? No nos hará nada, César. Tenemos hambre. Tenemos que preguntar por la comida o por el juicio. *(Levantando la voz con temor.)* O hacer algo para salir de aquí…. Nos pueden llevar al paredón sin antes ser juzgados. Debemos escapar.

César: No, no, no. Olvídalo. Es mejor esperar. ¿Quién sabe lo que hay allá afuera? Usa tu cabeza, Antón. Nos pueden llevar al paredón si intentamos escapar sin antes recibir un juicio. No seas bruto. Debemos esperar.

Antón: ¿Esperar? ¿Esperar qué? Llevamos esperando toda la vida… toda la vida esperando. ¿Cuál juicio? *(Levantando la voz con más decisión.)* Nunca hemos recibido noticia de nuestros juicios, apenas fechas, apenas nada. ¿Cuándo? No lo recuerdo. *(Pausa.)* He olvidado tantas cosas. No sé cómo llegué hasta aquí, César. Olvidé el color de tantas cosas, aquí he olvidado mucho. *(Con valor mira a la cara a César.)* ¿Qué haremos? ¿Nada?

César: *(Niega con la cabeza.)* Nada. Debemos esperar un poco más. *(Con rabia.)* ¿No lo comprendes? Esperar, debemos esperar. Es fácil entender que afuera no estaremos seguros sin antes haber ido al juicio.

Antón: ¿Qué tanto vamos a esperar?

César: Lo suficiente, debemos esperar.

Pausa breve. Antón *se rasca la cabeza pensando.*

Antón: ¿Y qué haremos ahora?

César: ¿Qué haremos?

Antón: Sí, ¿qué haremos?

César: Esperar, vamos a esperar.

Antón: Esperar… esperar… siempre es lo mismo.

César: *(Molesto.)* ¿Qué te pasa? *(Empuja a* Antón *suavemente.)* ¿Qué te pasa? A ver, dímelo.

Antón: Nada, nada. *(Se aleja de la puerta en dirección a su cama.)* No pasa nada. Tal vez ya vendrán con la comida.

César: *(Lo observa.)* Entonces quédate quieto. *(Pausa.)* ¿Quién lleva más tiempo aquí? ¿Tú o yo?

Antón: ¿Cómo?

César: *(Decidido.)* ¿Quién lleva más tiempo aquí? *(Pausado.)* ¿Tú o yo?

Antón: Ah… Tú. Tú llevas más tiempo aquí.

César: ¿Entonces? Escúchame, conozco bien lo que te digo. Debemos estar tranquilos. Aquí estamos seguros. *(Con más calma.)* Debemos esperar nuestro llamado. No podemos salir así.

Antón: *(Confuso.)* ¿Y la comida?

César: Esperemos, esperemos, ¿qué más? (*Molesto.)* Tal vez hayas tenido razón… y falta un poco más. Siempre tocaban la puerta al traer la comida, tal vez ya vienen.

Antón: *(Con curiosidad.)* ¿De verdad?

César: Sí, de verdad. Esperar nuestro juicio, esperar que vengan por nosotros, por ti o por mí… ¿Qué día será hoy? *(Irritado.)* Todo esto me hace doler la cabeza.

Silencio.

Antón: César… Quiero preguntarte algo.

Silencio.

Antón: César…

Silencio.

Antón: Quisiera preguntarte algo.

César: *(Irritado.)* ¡Ah! ¿Y qué quieres preguntar? *(Mira a Antón.)* ¿Qué quieres preguntar?

Antón: Solo quería saber…

César: *(Imitándolo.)* "Solo quería saber, César. Una pregunta, César. Quiero saber" *(Exhala con fuerza.)* ¿Y qué? ¿Qué quieres saber?

Antón cabizbajo.

Antón: *(Con temor.)* ¿Qué…? *(Medita.)* ¿Qué fue lo que hiciste?
César: ¿Qué hice? ¿A qué te refieres?
Antón: ¿Qué fue lo que hiciste?
César: ¿Hacer? ¿Yo? ¿De qué hablas? He estado aquí todo este tiempo.
Antón: No, no, no es eso.
César: ¿Y qué es?
Antón: ¿Qué fue lo que hiciste para estar aquí? ¿Cuál fue tu falta? ¿Cuál fue tu crimen?

Silencio.

César: ¿Mi crimen?
Antón: Sí. ¿Cuál fue?

César *se frota la cara con las manos.*

César: No lo sé. Por eso estoy esperando el juicio. *(Mira a* Antón *con recelo.)* ¿Por qué? ¿Tú por qué estás aquí?
Antón: *(Hablando consigo.)* Esperamos lo mismo.
César: ¿Qué dijiste?
Antón: Nada, no dije nada.
César: Sí dijiste algo, ¿qué fue lo que dijiste?
Antón: Creo que esperamos lo mismo.
César: *(Con cautela.)* ¿Cuál fue tu crimen?
Antón: Tampoco lo sé.

César *queda pensativo.*

César: No lo sabemos. Eso parece ser peor de todo. Estamos aquí sin saber la razón. Creo que no conozco otro lugar diferente a estas paredes. Creo que solo aquí me siento seguro. *(Silencio.)* Porque… los que se van no vuelven nunca.

Antón: ¿A qué te refieres?

César: A los que se van… los condenados que van al paredón…

Silencio. Afuera se oyen ruidos de golpes, tal vez disparos.

Antón: *(Mirando hacia la ventana.)* Esos sonidos. *(Se acerca a* César.*)* Debemos escapar de aquí.

César: *(Desconsolado.)* No podemos.

Antón: *(Elevando el tono de su voz y luego desconcertado.)* Te digo que debemos escapar. *(Dudando.)* ¿Quedarnos aquí? ¿Y luego? También iremos al paredón *(Mirando a* César.*)* Por favor, sé razonable.

César *niega con la cabeza.*

César: No, no podemos.

Antón: ¿Por qué?

César: Está prohibido. *(Se frota la cara con las manos.)* Debemos esperar nuestro juicio. Es así. *(Recobrando ánimos.)* No podemos ser libres todavía sin antes haber ido a nuestro juicio. Debemos pedir disculpas, Antón. Debemos pedir disculpas por lo que hemos hecho, y por el crimen que ignoramos.

Se oyen pasos que se acercan. Por debajo de la puerta se desliza un plato con dos trozos de pan. César *y* Antón *se miran y se acercan al mismo tiempo.*

Antón: *(Muy sorprendido.)* Es la comida.

César *y* Antón *se tiran el suelo como perros para comerse los panes. Gruñen y se empujan.* César *agarra los dos panes y empuja* Antón *contra la pared. Ambos están en el suelo.*

César: *(Con rabia.)* ¡Aléjate! Esta es mi comida. ¡Aléjate o te mato!
Antón: ¿Y la mía? Hay dos panes.
César: Ambos son míos.
Antón: *(Con timidez.)* Hay dos.
César: ¡Ambos son míos!

César *desmenuza uno de los panes y empieza comer por pedacitos.* Antón *lentamente intenta acercarse al plato y estira la mano.*

César: ¡Aléjate o te mato! ¡Es mi comida!
Antón: ¿No vas a compartir?
César: ¡No! Así que aléjate. ¡Allá está tu comida! *(Señala el plato con huesos y sobras de comida.)* Anda a comer allá.

Antón *se acerca más.* César *lo empuja y* Antón *lo jala, ambos forcejean.* César *empieza ahorcar a* Antón. *La luz de la ventana empieza a enrojecerse. Se escuchan ruidos distorsionados*. Antón *grita.* César *lo ahorca con más fuerza.*

Antón: *(Ahogado.)* ¡Por favor! ¡No me mates!
César: ¡Es mi comida!
Antón: *(Ahogado.)* No puedo respirar.
César: ¡Y qué me importa!

Antón *golpea a* César, *este último cae a un lado.* Antón *se levanta apresurado.* César *se incorpora y vuelven a forcejar. El sonido de afuera se hace más audible, empieza a escucharse los disparos y una marcha en el fondo.* César *y* Antón *pelean por acercarse a la comida. Ambos tropiezan y golpean la puerta. La puerta se abre de golpe y se desploma. Ambos se separan sorprendidos. Hacen silencio. Afuera está oscuro y no hay nadie.* Antón *mira a* César*, mientras* César *está perplejo observando la oscuridad de afuera.* Antón *intenta acercarse a la salida, pero* César *se lo impide.*

Antón: *(Temeroso.)* César…
César: No, no podemos salir.
Antón: ¿Por qué?
César: Está prohibido.

No se mueven.

Segundo Acto

Mismo lugar: habitación pobremente iluminada. Las dos camas desordenadas. Por la ventana con barrotes en la esquina superior izquierda no entra luz, está oscuro. La puerta está desplomada en el piso, afuera también está oscuro. Cerca de la puerta, a unos cincuenta centímetros de su lado derecho está el mismo plato con huesos y sobras de comida. El suelo está sucio. El plato de los trozos de panes está vacío.

César *está de pie mirando al público meditando, parece como si viera a alguien.* Antón *está de pie observando la ventana, luego camina hasta la puerta.* Antón *se acerca al plato con las sobras y empieza a masticar un hueso. Deja el hueso en el plato, se recuesta de la pared y mira hacia la puerta. Luego se aleja en dirección a su cama para sentarse, observa a* César.

Antón: *(Con temor.)* ¿Qué haremos?

Silencio. César *se voltea a mirar a* Antón *y luego se dirige a la puerta desplomada. Regresa.*

César: No haremos nada, solo esperar. No podemos salir.
Antón: *(Como un eco.)* No podemos salir.
César: Está prohibido.
Antón: Prohibido.
César: Todavía no hemos recibido nuestro juicio.
Antón: Nuestro juicio.

César: Debemos esperar.
Antón: Esperar. *(Pausa.)* ¿Esperar? ¿Qué debemos esperar?

César *mira a* Antón *con frustración. Se peina la cabeza con las manos.*

César: *(Molesto.)* Esperar nuestro juicio.

Silencio.

Antón: Esperar nuestro juicio. *(Con temor.)* ¿Quién nos juzgará? ¿Un hombre peor que nosotros?
César: El juez. *(Con decisión.)* El juez nos llamará. Tal vez será pronto, tal vez mañana. Es difícil saber los días o las horas. *(Pensativo.)* Te dije que te preocuparas por el tiempo. Debemos estar listos para cuando llegue. En algún momento lo veremos. *(*César *se dirige hacia la puerta desplomada.)* Y debemos esperarlo aquí.
Antón: Estamos caminando sobre nuestros pasos, nos dirigimos a nuestra propia horca… elaborada con nuestras manos.
César: Me estás cansado, Antón. ¿Qué esperas? *(Señala a la salida.)* ¿Salir? ¿Y luego qué? ¿Qué haremos allá afuera? No sabemos nada de lo hay allá afuera.
Antón: Nada sabemos… nunca.
César: ¡Exactamente! ¡Nunca! *(Exclamativo.)* Y debemos permanecer aquí hasta que el jurado lo diga. Son hombres piadosos. Nos ha provisto de camas y de buenos alimentos. ¿Verdad?
Antón: No lo creo, porque castigan nuestras necesidades.
César: ¡Antón! *(Pausa.)* ¡Estamos bien!
Antón: *(Con incipiente valor.)* ¿Has visto a tu juez o tu jurado? ¿Sabes por qué se te condena, César? *(Volviendo*

a su temor habitual.) ¿Quién me condena? ¿Qué fue lo que hice? Así como ignoramos nuestro destino también ignoramos nuestras acciones.

César: ¡Bah! Habladurías, Antón. *(Imponiéndose.)* Despreocúpate. Te preguntaré algo. *(Meditabundo.)* ¿Alguna vez hemos estado en peligro? ¿Estás en peligro?

Antón: *(Dudando.)* ¿En peligro? *(Retomando el valor.)* No, no hemos estado en peligro. No ahora, o no por ahora, pero… ¿Qué quieres decirme? ¿No es suficiente con estar aquí? ¿No basta perderse en este pozo? *(Con vehemencia.)* ¿Recuerdas algo más que de allá afuera? ¿Qué recordamos? Nos hemos perdido al perder la humanidad.

César: ¡Otra vez! Es malo pensar tanto, Antón. *(Con tono acusador.)* Estás buscando respuestas que no necesitas y haces preguntas que no deben ser contestadas. Por mucho buscar esa libertad de la que hablas puedes encontrar la muerte de la que huyes.

Silencio. César *camina hacia la ventana, su rostro es de preocupación.* Antón *se pasa las manos por el rostro con fuerza, empieza a respirar con fuerza. Se dirige a los espectadores como si alguien le hablará.*

Antón: *(Con desconcierto.)* A obedecer, únicamente nos han enseñado a obedecer. *(*Antón *empieza a actuar como un* Oficial*.)* "No pregunten, está prohibido", "No hablen, está prohibido". *(Señalando con la autoridad de un* Oficial *a* César*.)* "No salgas, porque para ti ser libre está prohibido". *(Con solemnidad de* Oficial*.)* "¡No te está permitido querer, ni obrar, porque nada está bajo tu voluntad! ¡Obedece!".

César: *(Reconociendo la autoridad del* Oficial *emulado por* Antón.*)* ¡Por favor! ¡Soy inocente! *(Se tapa el rostro atormentado.)* Me acusan falsamente. Todo esto es un grave error. Eso es, es un error. ¡Yo soy inocente!

Antón: *(Como un* Oficial.*)* ¿Eres inocente? ¿Y la ley se equivoca? ¿La inmensa ley se equivoca? *(Con desprecio.)* ¿Tú? ¿Puedes demostrar tu inocencia y demostrar el error de las leyes? ¿Puedes? ¡Habla, ahora!

César: *(Arrodillándose.)* No, no puedo. No puedo. No sé dónde empieza la verdad o dónde culmina la ilusión. *(Divagando.)* No sé cuál sería la diferencia entre un puñal o entre la huida. *(Levantándose.)* ¿Qué fue lo que hice? ¿De qué se me acusa?

Antón: *(Como un* Oficial.*)* Pronto lo sabrás. *(Mira hacia la ventana, luego mira a* César.*)* ¡Al suelo! ¡Al suelo! ¡Quieto!

César *se tira al suelo.*

Antón: *(Como un* Oficial.*)* De rodillas. *(*César *se arrodilla.)* ¡Obedece! Así podrían darte algo diferente para comer, por el buen comportamiento.

César: ¿Qué fue lo que hice? ¿Por qué estoy aquí? ¿Tendré un abogado, señor Oficial?

Antón: *(Como un* Oficial *se pasea de un lugar a otro, observa el suelo, revisa las camas.)* Contéstame, ¿ocultas algo? *(Levanta la cama de* César *y saca una caja de cigarrillos con un encendedor.)* ¿Qué sorpresa? *(Observa la caja, hay siete. Enciende un cigarrillo y guarda la caja con el encendedor en el bolsillo del pantalón.)* Repetiré la pregunta. *(Camina hacia* César.*)* ¿Me ocultas algo?

César: ¿Qué?

Antón: *(Con el mismo tono de autoridad.)* Lo que escuchaste.

César: *(Desconcertado.)* No entiendo a qué…

Antón *golpea violentamente a* César *con la mano en la cara.* César *cae de espalda.* Antón *sigue fumando y le indica con una mano que se levante.* César *vuelve a su anterior posición de rodillas.* Antón *sigue fumando.*

Antón: *(Como un* Oficial.*)* ¿Me ocultas algo? *(Al ver que* César *duda en contestar le golpea en el rostro con la mano abierta nuevamente.)* Repito, repito la pregunta: ¿Me ocultas algo?

César: ¿Ocultar qué? Yo no… *(*Antón *lo vuelve a golpear en el rostro dos veces más)* No sé, no sé de lo que me habla. *(Empieza a gemir de dolor.)* No oculto nada. No estoy ocultando nada.

Antón: *(De manera conciliadora y con la autoridad de un* Oficial.*)* ¿Estás seguro?

César: Muy seguro, señor Oficial.

Antón: *(Para sí.)* ¿Será él? Me informaron que estaba aquí un acusado. Sí, sí, es aquí, y él es el único que está aquí. *(Con vehemencia de un* Oficial.*)* ¿Puedes decirme lo que hiciste?

César: ¿Cómo? *(Desconcertado se tambalea al ver que* Antón *se acerca por temor a otro golpe.)* ¿Decir qué? *(Usa sus manos como un escudo.)* No me golpees más… por favor…

Antón: *(Con autoridad de un* Oficial.*)* ¿Puedes decirme lo que hiciste? *(Meditabundo.)* Pronto tendrás noticia del jurado, porque vendrá aquí para hablar contigo, para hacerte reflexionar; y emitirán tu sentencia. Así funcionan las cosas aquí. *(Lo mira acusadoramente.)* Pero primero puedes sincerarte conmigo, ¿me dirás? *(Apaga el cigarrillo con el pie.)* ¿Sí?

César: *(Con desorientación.)* Es que… no lo sé… no sé. No sé cómo llegué aquí, no sé qué fue lo que hice…

Antón: *(Dirigiéndose hacia la puerta como un* Oficial*.)* El criminal siempre ignora su crimen. Asesino, ladrón, violador. Todos niegan sus actos. Dicen: "No fui, no estuve, no pensé". *(Emulando a un acusado.)* "No fui yo". *(Volviendo a su tono de* Oficial*.)* Tú… y antes de ti estuvo otro, y sus palabras ahora son las tuyas. ¿Por qué se engañan? A la ley nadie puede engañarla. ¿Qué buscas? ¿Qué quieres? ¿El perdón? O solo quieres lavar tus manos, aunque ni todo un río podría limpiarlas.

César: *(Con más ánimo.)* Debe ser un error.

Antón: *(Con una risa.)* ¡Cuál error! *(Se acerca intimidante.)* Ahora: ¡Habla! ¡Habla, animal!

César: *(Dudando.)* Pero…

Antón: *(Como un* Oficial *se dirige hasta la puerta, recoge el plato con sobras de huesos.)* ¿No tenías hambre? *(Se acerca a* César *y le tira el plato en el suelo.)* ¿No tenías hambre? Si no quieres hablar es porque debes tener hambre.

César: *(Sin poder hablar.)* Eh…

Antón: *(Con voz de autoridad.)* ¡Come!

César: *(Con temor.)* Señor Oficial…

Antón: *(Con autoridad.)* ¡Come! *(Señala la comida.)* ¡Come!

César: *(Con temor.)* No…

Antón *amaga con un próximo golpe, pero* César *retrocede y luego empieza a comerse las sobras.* Antón *lo vigila, y luego de un momento le indica que se detenga.*

Antón: *(Con la misma autoridad.)* ¿No querías fumar? *(Saca los cigarrillos de su bolsillo.)* ¿No es lo que querías? Para saber cuántos días faltan para tu juicio. *(Mira la caja de cigarrillos)* Aquí hay seis sin contar el que fumé, ¿no pasó el tiempo? *(Tira la caja en el suelo y la pisa, para patearlos*

luego lejos de César.*)* Ahora no quedan. ¿Ya pasaron los días? ¿Es hoy tu juicio?

Silencio. César *inclina el rostro.*

César: *(Titubeando.)* No… no lo sé… No lo sé, no lo sé, aquí es muy difícil saber el día o la hora.

Antón: *(Como un* Oficial.*)* ¿No quieres ver lo que hay allá afuera? *(Señala la ventana que aún permanece oscura.)* ¡Ah! *(*César *duda en responder y* Antón *lo golpea en el rostro.)* ¿No querías?

César: No, no quiero, señor.

Antón: *(Con la misma autoridad.)* ¿Por qué?

César: Tengo miedo, señor. Tengo miedo de ver lo que hay allá afuera.

Antón: *(Respira y se peina hacia atrás el cabello con las manos.)* Miedo.

César: *(Inclinando nuevamente el rostro.)* Sí.

Pausa.

Antón: *(Con seriedad se aleja.)* ¿Cuál es tu nombre? *(Emula sacar un papel de su bolsillo y leerlo, luego observa a* César. *Finalmente guarda el papel imaginario)* ¿Cuál es tu nombre?

César: *(Dudando.)* ¿Cómo?

Antón: *(Con el mismo tono.)* Tu nombre, ¿cuál es tu nombre?

César: Mi nombre… mi nombre es César…

Antón: *(Sonriendo.)* ¿De verdad?

César: *(Temeroso.)* Sí…

Antón: *(Como un* Oficial.*)* Te haré nuevamente la pregunta y me vas a contestar, ¿sí? *(Se acerca a* César.*)* Y me vas a decir la verdad, ¿sí?

César: ¿Sí? Sí, sí.

Antón: *(Lentamente.)* ¿Cuál es tu nombre?

César: *(Con valor.)* Mi nombre es Cé… *(*Antón *golpea en el rostro a* César*?)* Mi nombre…

Antón: *(Con rabia.)* Coño, ¿qué cuál es tu nombre? *(Lo golpea nuevamente en el rostro y* César *cae.)* ¿No me vas a decir? ¡Ah! *(Se remanga la camisa, y luego mira a* César *en el suelo.)* ¡Ah! *(Patea a* César *que está en el suelo.)* ¿Cuál es tu nombre?

César: *(Con dolor.)* Por favor…

Antón: *(Con tono de* Oficial*.)* ¿Cuál es tu nombre? *(Se inclina.)* ¿Cuál es? *(Abofetea a* César.*)* ¿Cuál es?

César: *(Desesperado.)* ¡No sé qué quieres que diga!

Antón: *(Con más rabia.)* Tu nombre, chico. ¿O eres bruto? ¿Cómo te llamas? ¡Ah! ¿O quieres un plomazo en las patas? ¡Habla!

César: *(Con voz quebrada.)* ¡Antón! ¡Antón! Me llamo Antón… me llamo Antón.

Silencio.

Antón: *(Como un* Oficial*.)* Es aquí donde podemos ver la verdadera naturaleza del hombre. *(Se acerca a* César.*)* ¿Qué fue lo que hiciste?

César: *(Dudando.)* Es que…

Antón: *(Con decisión.)* Por favor, confiesa. *(Empuñando un arma imaginaria con la mano derecha.)* No vuelvo a repetir la pregunta. *(*César *observa con gran temor.)* Cuento tres y llevo dos: confiesa. *(Golpea nuevamente a* César *en el rostro, con su mano izquierda.)* Te lo juro. Te lo juro que te vuelo las patas a punto de plomo si no me dices lo que hiciste, te lo juro. *(Pausa.)* Si quiero te

pico la cabeza y te la meto adentro de la barriga. ¡Habla, maldito!

Pausa. Antón *se dirige al extremo derecho, cerca de la puerta. Se da la vuelta.* César *se levanta lentamente y se sienta en la cama de* Antón.

César: *(Con desilusión.)* Casi… casi maté a un hombre… *(Mira sus manos dudando.)* ¡Lo maté! ¿Sí? ¡Sí! *(Levanta sus manos.)* ¡Con estas manos! *(Pausa.)* En mi castigo yo he castigado a otro. *(Señala la ventana.)* Lo obligaba a ver a través de esa ventana decenas de muertes. Le quité su comida, sus sábanas, su voz. En mi silencio yo impuse silencio a otro. En mi soledad y dolor, otorgué soledad y dolor a otro. ¿Soy culpable? ¿Culpable? *(Se levanta y se acerca a* Antón *desesperadamente.)* ¿Soy culpable? *(*Antón *retrocede unos centímetros.)* ¿Soy culpable? ¿Quién será mi juez? ¿Usted? Usted que me ha atormentado.

Antón: *(Como un* Oficial*.)* No soy su juez, sino usted. Usted lo será. *(Pausa.)* Pero ahora puedes ver que no eres inocente.

César: *(Con creciente valor.)* ¿Quién me juzgará? *(Ahora con desespero.)* ¿Quién me juzgará? ¿Cómo llegué hasta aquí? *(Dudando de sí.)* ¿Quién soy ahora? *(Hacia a* Antón*.)* ¿Y quién eres ahora?

Pausa. Antón *retrocede con mareos e intenta sentarse en su cama, pero resbala y cae al suelo.* César *se queda inmóvil. Cruzan miradas. El rostro de* Antón *cambia, se vuelve temeroso, siente que vuelve en sí.* César *cambia también de expresión, es más enérgica. La voz de* Antón *se vuelve más débil y la de* César *más decidida.*

César: *(Señalando a* Antón.*)* También… también otro te juzgará a ti. *(Con creciente autoridad.)* Tú también serás juzgado. ¿Acaso eres libre? ¿De verdad eres libre aquí? ¿Quién eres sino lo que yo reconozco de ti?

Silencio.

César: *(Acercándose lentamente.)* ¿No puedes responderme? ¿Eres libre?

Antón: *(Dudando de sí.)* No sé de qué hablas.

César: *(Acercándose.)* Yo te conozco. *(Ahora* César *actúa como un* Testigo*.)* ¡Conozco tu rostro! ¡Sé quién eres! Sí, eres tú. Eres tú.

Antón: *(Descomponiéndose.)* No sé… no sé de qué hablas. Te equivocas, te equivocas. *(Ocultando su rostro con su camisa y con las manos.)* ¡Mientes! ¡Atrás! No sé de qué me hablas. *(Con miedo.)* ¡No te conozco! ¡Aléjate de mí!

César *observa a* Antón. *Estira sus brazos para apartar las manos de su rostro. Mira sus ojos y luego se aleja sorprendido.*

César: *(Como un* Testigo *se dirige al público.)* ¡Sí! ¡Es él! ¡Es él! Yo lo vi. Jamás olvidaría su rostro, ni su voz, ni siquiera su sombra. *(Señala a* Antón *y mira al público.)* ¡Mírenlo! ¿También lo pueden reconocer? *(*Antón *se tapa el rostro nuevamente.)* Yo estaba ahí cuando hiciste lo que hiciste. *(Pausa.)* ¿Cómo no hay dolor en tu corazón? ¿Cómo no te duele el dolor? ¿No ves en tus sueños las cosas que has hecho? ¿A quién le pides perdón? Del otro lado de la noche, ¿qué ves?

Antón: *(Ocultando su rostro entre sus manos.)* ¡Aléjate! *(Huyendo.)* Te equivocas de hombre, yo no sé de qué hablas. *(Desesperado.)* ¡No soy yo!

César: *(Como* Testigo *acusador.)* Pero te vi, y tú a me viste al yo mirarte.

Antón: *(En cuclillas.)* ¡Fue otro! ¡Te refieres a otro!

César: *(Con el mismo tono.)* ¿A otro? Aquí no hay nadie más. Toda esta celda para ti, para guardar tu maldito pecado. *(Mira a su alrededor.)* ¿Sabes qué veo? El vestigio de una carga que llevas años ocultando en tu alma. ¿Por qué aún lo niegas?

Antón: *(Desesperado.)* ¡Que fue otro! ¡Fue otro! *(Pausa.)* No sé de qué me acusas, no sé qué fue lo que hice. *(Pausa.)* Es tan difícil saber las cosas, tan difícil recordar aquí. *(Empieza a golpearse la cabeza.)* No lo sé, no lo recuerdo. *(Mira a* César.*)* No lo recuerdo. No lo recuerdo… no lo recuerdo… no recuerdo.

César: *(Bajando el tono.)* Todos somos culpables. *(Pausa.)* Lo recuerdes o no, aún eres culpable.

Antón: *(Con voz inarticulada.)* ¿Qué fue? ¿Qué fue lo que hice? *(Mirando a* César.*)* Tú afirmas saberlo, ¿qué hice?

César: *(Reconciliador.)* Muchas veces pagamos por los pecados ajenos. *(Pausa.)* Tú serás juzgado por los míos y yo por los tuyos.

Antón: *(Anonadado.)* Soy inocente… soy inocente…

César: *(Alentador.)* ¿Eres inocente? Allá está la puerta. *(Hablando solo y cambia tono de voz, más neutra.)* ¿Puede ser libre o no? ¿Qué opinan ustedes? *(Imitando a un* Jurado viejo*, con voz más cansada)* ¿Pero fue él? ¿De verdad? Es un muchacho, es un muchacho, ¿qué pasa en este país? Este país que se nos desangra, hasta los ríos están preñados de muerte y de rencor. Hace tantos años que estoy aquí, veo entrar toda clase de rostro, toda clase de ayeres; tanta mierda que nos ahogamos ahora en los pecados que hemos sembrado. *(Acercándose a* César.*)* ¿Tú fuiste? ¿De verdad tú fuiste?

Antón: *(Agarrando sus pies.)* Señor, señor… *(Con voz cansada.)* Yo no fui…

César: *(Apartándose.)* Dice que no fue, ¿podemos creerle? *(Ahora imita un* Jurado joven*, con una voz seria)* No podemos creerle, señores. ¿Qué dijo el testigo? ¿Qué fue lo que dijo? *(Pausa.)* Exactamente, exactamente: lo reconoció, que fue él, que no olvidaría ni su sombra. Vaya, qué dramático. *(Se voltea a ver a* Antón.*)* No podemos creerle, ¿cuáles son sus pruebas? Ya lo dijo nuestro amigo: es un muchacho. Hay juventud en su rostro, pero su alma… su alma, está podrida. *(Señala a* Antón.*)* ¿Dejarlo en libertad? ¿Y luego? ¿Y luego? Volverá: matará o robará o lo que sea que haya hecho lo hará nuevamente. *(Con más ímpetu.)* ¿Y quiénes serán los responsables? ¡Nosotros!

Antón: *(Suplicante.)* Escúchenme, escúchenme. *(Mira a* César *como si estuviera acompañado de varias personas.)* Escúchenme todos ustedes, por favor…

César: *(Como una* Señora *se dirige a los personajes imaginarios.)* ¡Son unos inhumanos! ¿No ven que sufre? *(Se acerca a* Antón*, lo ayuda a sentarse en la cama.)* Calma, calma, mi hijito. Todo estará bien. ¿Qué te han dicho? ¿Qué te han hecho? *(Hacia los personajes imaginarios.)* ¿Qué le han dicho? ¡Ah! Víboras son ustedes. *(Consolando a* Antón.*)* Todo estará bien. ¿Quién te golpeó tanto? Te han destruido el rostro, casi no puedo ver tus ojos. Te han maltratado como a un perro. *(Se saca un trozo de pan del bolsillo.)* Toma, debes comer algo. Te hará bien, cómelo. *(*Antón *empieza a masticar el pan, y* César *se levanta con ímpetu.* César *señala a los personajes imaginarios.)* ¡Qué le han hecho! ¡Ah! Ustedes no tienen autoridad para tocarlo, sin importar si es un presunto inocente o un sentenciado a muerte por fusilamiento.

Antón: *(Con temor.)* ¿Por qué estoy aquí, Señora? Usted dígame, se lo suplico.

César: *(Con cariño.)* Guarda silencio, que no te escuchen ellos. *(Con desilusión.)* ¿Cómo te han tratado, mi hijo? ¿Qué te han hecho? ¿Qué te han hecho esos hombres?

Antón: *(Empezando a llorar, abraza por los pies a* César.*)* No me dejes solo, por favor. *(Con tristeza.)* ¡No me dejes solo! ¡Por favor! Yo no fui, yo no fui. *(Cae el piso llorando.)* No me torturen más, yo no fui. *(Mirando al público.)* Ayúdenme, ayúdenme.

César *extiende la mano a las personas imaginarias para señalar que deben retroceder.*

César: *(Levantando a* Antón.*)* No llores, no. Ven, siéntate aquí, en tu cama. *(Con el mismo tono de* Señora.*)* Debes tener paciencia, aún falta un poco más. Tal vez venga el Oficial. Sí, vendrá y hablarás con él, ¿sí? Le explicas tu situación, tal vez lo entienda y tal vez te ayude. Es un señor muy misericordioso.

Antón: *(Limpiándose el rostro.)* Lo haré, lo haré. *(Pausa.)* ¿También saldrá mi amigo?

César: *(Sorprendido con tono de* Señora.*)* ¿Tu amigo? *(Voltea y mira la otra cama y dice para sí.)* Pero ahí no duerme nadie. *(Pensativo. A* Antón.*)* No, no puedo decirte ahora, porque no lo sé. Pero no te preocupes por eso. Piensa en ti, en ti, ¿sí?

Antón: *(Suplicante.)* ¿Qué me pasará? ¿Qué harán conmigo?

César: *(Con el mismo tono de* Señora.*)* Te pueden escuchar, debes hablar en voz baja.

Antón: ¿Qué pasará conmigo? ¿Saldré de aquí?

César: *(Siguiendo el tono.)* Debes esperar. *(Pausa.)* Pronto habrá un dictamen, pero ellos deben decidir. *(En tono*

esperanzador.) Debes tener esperanza, tal vez te crean y podrías quedar en libertad.

Silencio. César *se dirige hasta la puerta desplomada, se voltea y vuelve en sí. Se apresura a* Antón. Antón *dirige la mirada al público, parece buscar algo en la distancia.* César *con precaución lo toca en el hombro.*

César: ¿Antón?
Antón: *(Con temor.)* ¿Sí?
César: ¿Antón?
Antón: *(Mira a* César.*)* ¿Sí? ¿Quién es?
César: Soy yo, Antón.
Antón: *(Con desconcierto.)* ¿Quién? *(Se aleja un poco.)* ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí?
César: *(Intentando calmarlo.)* Soy César…
Antón: *(Con creciente alarma.)* ¿César? ¿Cuál César?
César: Te estaba buscando…
Antón: ¿César? *(Mirando a* César *a la cara.)* ¿César?
César: Sí, soy yo, Antón…
Antón: *(Preocupado.)* ¿César? ¿Dónde estabas? *(Abrazando a* César *con fuerza.)* ¡César! Estás aquí, tenía mucho miedo; pasaron tantas cosas. Pensé que te habían llevado…
César: ¿Llevarme? *(De pronto ambos miran hacia la ventana.)* No, no, no.
Antón: ¿Y dónde estabas?
César: No lo recuerdo. Un Oficial me había agarrado. *(Se toca la cara mientras se sienta en el borde de su cama.)* Yo estaba aquí y entró un Oficial. *(Mirando a* Antón.*)* Tengo miedo, Antón. No hemos salido, no salimos… no hicimos nada malo.

Antón: También tengo miedo, César. *(Pausa.)* Vi a muchas personas. *(Voltea a todos lados.)* Uno me acusa… es un testigo al parecer. *(Pausa.)* No creo que pueda ser libre, César. Estoy confundido….

César: *(Con desconsuelo.)* También. También lo estoy, Antón. *(Se tapa el rostro y gime de tristeza.)* Creo que me condenarán. *(Pausa.)* No sé nada del jurado, no sé si vendrán hoy, no sé qué día es. También estoy confundido. *(Recomponiendo la postura.)* ¿Qué te dijeron? ¿Te golpearon? ¿Sabes por qué estás aquí? Yo no logro entender nada, no sé qué sucede…

Antón: *(Resignado.)* Lo desconozco… eran muchas personas… *(Pensativo.)* Una señora fue muy amable conmigo, me dio pan para comer. *(Mirando hacia arriba buscando las ideas.)* También dos señores, uno joven y otro mayor, algo viejo. *(Pausa.)* Me hizo pensar en mi padre, lo recuerdo poco. *(Pausa.)* Creo que son parte del jurado. *(A* César.*)* ¿Y el Oficial que viste? ¿Te dio alguna noticia?

César: *(Se peina con las manos el cabello hacia atrás.)* No, no. *(Pausa.)* Me cuesta decirlo… me… no, no, no, no. *(Pausa.)* No sé qué sucede… Antón no sé qué sucede…

Antón: *(Cansado.)* ¿Somos culpables? ¿Soy culpable?

César: Debemos esperar, Antón…

Antón: *(Desesperado.)* Hemos esperado tanto, tanto…

César: El tiempo parece no existir.

Antón: *(Mirando hacia la puerta.)* La libertad nunca estuvo tan lejos.

Ambos miran la puerta. Está desplomada. Todavía está oscuro afuera. Hacen silencio. Antón *hace ademán de querer salir, pero* César *inmediatamente lo detiene.*

César: No, no podemos salir.
Antón: ¿Por qué?
César: Está prohibido….
Antón: No quiero que maten.
César: Antón. *(Pausa.)* No te pasará nada.
Antón: ¿Estás seguro?
César: Sí, lo estoy.
Antón: Creo recordar al Oficial… creo que también vino por mí…
César: No pienses más en eso.
Antón: Tengo miedo, César.
César: No pasará nada.
Antón: No… yo no hice nada malo.
César: Tendrán piedad de ti.
Antón: Ayúdame.
César: Estoy aquí. Estamos aquí. *(Pausa.)* Nos hemos portado bien.
Antón: Nos hemos portado bien.
César: Ellos son piadosos.
Antón: Son piadosos.
César: Olvídalo, por favor.
Antón: ¿Olvidar?
César: Tendrán piedad.
Antón: ¿Será hoy mi juicio?
César: Tal vez. *(Con ánimo.)* Debes estar listo.
Antón: No quiero que me maten…
César: Aquí estamos seguros.
Antón: Creo que es verdad lo que dicen.
César: Te engañas… es este lugar… muchas cosas no son como eran.
Antón: ¿Es más conveniente esperar?
César: Sí, explicaremos… nos entenderán…
Antón: No quiero ir al paredón, César.

César: No sucederá…

Silencio. Antón *se levanta, cambia de postura, erguido y se coloca cerca de la puerta en posición de firme.* César *se dirige a la izquierda, comienza a gesticular sin articular palabras como si hablase con alguien.*

César: *(Como el* Jurado viejo.*)* ¿Hablaste con él? ¿Cómo? ¿Y qué te dijo? Ah. *(Pausa.)* Por favor, repita. Está bien… aja… sí… ¿cuándo? Sí, ¿y tú escuchaste? Debe ser verdad. *(Pensativo.)* Eso debemos resolverlo ahora. ¿Qué dijo el testigo? Aja… *(Cambiando de postura, más erguido, como el* Jurado joven.*)* Aja… Sí, mi viejo. Está bien. *(Mira en su muñeca un reloj imaginario.)* Debemos estar listo a las 12, todavía nos quedan unos minutos. ¿Cuál era el Oficial? El Oficial que mandamos a interrogarlo, porque uno nunca está bien con los testigos. *(Voltea a ver a* Antón.*)* Caballero, hágame el favor. *(*Antón *se acerca con pasos fuertes.)* ¿Usted habló con el acusado?

Antón: *(Como un* Oficial.*)* Sí, señor.

César: *(Como el* Jurado viejo.*)* ¿Y qué le dijo? ¿Confesó?

Antón: *(Con el mismo tono de* Oficial.*)* Sí confesó, señor.

César: *(Como el* Jurado joven.*)* ¿No te lo dije? Solo hacía falta un poco de intimidación y saca la lengua. Así son. Siempre dicen que: no son, que no saben, pero un poco de miedo y dicen todo. *(Dirigiéndose a un personaje imaginario.)* ¿Reconoció el testigo al acusado? ¿Sí o no? *(A* Antón.*)* Que no entre la señora, por favor. Otra vez la piadosa aquí. *(*Antón *se dirige a la puerta y detiene al personaje imaginario.* César *se dirige ahora a otro personaje imaginario)* ¿Sí o no? Ah, el testigo sí lo reconoció,

¿y por qué nos detenemos? Ya está todo. *(A* Antón.*)* Hazme el favor, Oficial

Antón: *(Como un* Oficial.*)* Sí, señor.

César: *(Con el tono del* Jurado joven.*)* ¿Se fue la señora?

Antón: *(Como un* Oficial.*)* Sí, señor.

César: *(Camina de un lado a otro, como el* Jurado joven.*)* Creemos que sí. Ahora no hay dudas. Ya lo reconoció el testigo. Algo es algo y es suficiente para proceder. *(Al personaje imaginario.)* ¿Lo explicó? ¿Sí? ¿También? Ya veo, ya veo. *(Dirigiéndose a* Antón.*)* ¿Te confirmó su identidad? ¿No?

Antón: *(Como un Oficial.)* Sí, señor. El acusado me confirmó su identidad, señor.

César: *(Con el tono del* Jurado viejo.*)* Es la hora. Será llevado al… *(Pausa.)* Sí, pero con pudor. Mantengan el pudor, ¿sí? *(Ahora a* Antón.*)* Es la hora, oficial. Ve a buscarlo, pero con pudor.

Antón: *(Con la autoridad de un* Oficial.*)* Sí, señor.

Pausa. Ambos se alejan dándose la espalda. Nadie habla. Y al voltearse vuelven en sí.

Antón: *(Ahora como su tono habitual de* Antón.*)* Creo que los escucho.

César: *(Reconociendo a* Antón.*)* ¿Antón?

Antón: Creo que los escucho…

César: Todo este momento hemos tenido silencio, tal vez fue una pesadilla.

Antón: *(Con desespero.)* No quiero ver la sangre…

César: No, no, no habrá más sangre. *(Voltea como si algo hubiese llamado su atención.)* Antón…

Antón: *(Con el mismo temor.)* ¿Qué ves?

Breve pausa. Antón *se acerca más a* César.

César: *(Reconfortante.)* Nada, no es nada… me equivoqué, creí que…

Antón: ¿Son ellos? ¿También los escuchas hablar?

César: *(Con disimulado desespero.)* ¿A quién? *(Con cara de querer ocultar algo.)* Eh… no escucho a nadie. *(Voltea hacia la puerta.)* Creo que debemos alejarnos de la salida.

Antón: *(Temeroso.)* ¿Lo escuchaste? Sé que son ellos, sé que vienen. Creo que ahora los puedo ver. *(Cansado.)* Tengo miedo.

César: *(Acompaña a* Antón *al otro lado.)* Vamos, vamos.

Antón: Están muy cerca, César. *(Pausa.)* ¿No se escuchan otra vez los disparos? ¿No están allá afuera? ¿Qué es?

César: *(Con tranquilidad.)* Son solo sueños, Antón.

Antón: ¿He soñado?

César: Está prohibido. *(Pausa.)* ¿Qué día será hoy?

Antón: ¡Cuánta sangre! ¡Cuánta sangre!

César: No podemos salir…

Silencio.

Antón: *(Con ira.)* ¡Te dije que no miraras por esa maldita ventana!

César: *(Con creciente desespero.)* Debemos huir, debemos huir.

Antón: Esperemos nuestro juicio. *(Con molestia.)* Anda a preguntar por la comida.

César: *(Con voz débil.)* Son… son… *(Dudando.)* Creo que son las dos… sí, seguramente son las dos de la tarde. *(Titubeando.)* No podría ser más temprano…

Antón: ¿Y cómo lo sabes? *(Lo mira con rabia.)* ¿Cómo lo sabes?

César: ¿He soñado? Una ficción, una sombra, una ilusión… que toda la vida es un sueño.

Antón: Son solo sueños, sueños son. *(Pausa.)* Solo tiene vida en mí lo que aún no existe.

César: Despiértame cuando traigan la comida.

Antón: ¿Es jueves? ¿Servirán patatas? *(Pausa.)* Pero para ti, pobre Dédalo, no había laberinto. Falso prisionero, tu puerta estaba abierta. Ningún guardián ante ella, ningún jefe de guardianes al fondo del pasillo, ningún Gran Inquisidor en la cancela del jardín.

César: Está prohibido. Los cuerpos se han disuelto en el aire, como se pierde en el aire la respiración.

Antón: No quiero que me maten…

César: ¡Cuánta sangre! ¡Cuánta sangre! *(Pausa.)* Dile a la luna que venga, que no quiero ver la sangre… ¡Que no quiero verla!

Antón: Te dije que no mirarás tu muerte. *(Pausa.)* Venimos de la noche y hacia la noche vamos. Escucha. Yo te llamo desde un reloj de piedra, donde caen las sombras, donde el silencio cae.

César: ¿Cómo te llamas? *(Con rabia.)* ¿Cómo te llamas?

Antón: *(Mirando a* César.*)* Te equivocas… no soy yo…

César: El tiempo ha dejado de interesarme, no me inquietan ya sus movimientos, porque he muerto hace mucho.

Antón: Te equivocas… no eres tú…

César: ¡Cállate!

Antón: ¡Aléjate de mí, animal!

César: ¡Cállate!

Silencio. Ambos se separan. César *se queda de pie cerca de las cajas y observa a* Antón. Antón *se sienta en la cama de* César *mirando hacia la puerta, y luego se acuesta.* César *se sube en las cajas para poder mirar por la ventana. Afuera está oscuro y no se oye nada.* César *baja y camina con temor.*

Antón: *(Despertándose.)* ¿Qué día es?
César: Es jueves.

Silencio.

Antón: ¿Otra vez no dormiste?
César: No, no podía.
Antón: Entonces… *(Pausa.)* ¿Es hoy?
César: Sí.
Antón: ¿Qué hora es?
César: Falta poco para el amanecer.

Silencio.

Antón: ¿Qué hacías en la noche?
César: Imaginar que escapaba.
Antón: ¿Te preocupa?
César: Sí.

Silencio. Por la ventana empieza a entrar luz lentamente. Antón *se levanta y camina hasta la puerta.* César *lo mira y retrocede, tropieza con la cama de* Antón *y cae en el suelo.* Antón *voltea, erguido con autoridad.*

Antón: *(Como un* Oficial*.)* ¿Estás despierto?
César: *(Se reincorpora.)* Sí. *(La voz temblorosa.)* Sí, estoy despierto.
Antón: *(Con el mismo tono.)* ¿Está preparado? Hoy es jueves.
César: *(Con temor.)* Sí, lo sé.
Antón: *(Con condescendencia.)* Lo lamento mucho.
César: No se preocupe. *(Pausa.)* ¿Al paredón?
Antón: *(Con valor de* Oficial*.)* Sí.

César *se dirige a la pared izquierda y le da la espalda a* Antón. *Afuera empieza a escucharse una marcha a lo lejos y algunos sonidos secos.* Antón *mete una mano por la parte trasera de su pantalón y saca un revólver real. Se escucha una voz ininteligible.* Antón *apunta con el revólver a* César.

Fin.

Índice

Personajes	11
Primer Acto	13
Segundo Acto	33

Las paredes de la habitación son blancas
se imprimió en el mes de octubre de 2026
en Editorial Arte
Caracas, Distrito Capital, Venezuela
son 300 ejemplares

Estás buscando respuestas que no necesitas y haces preguntas que no deben ser contestadas. Por mucho buscar esa libertad de la que hablas puedes encontrar la muerta de la que huyes.

LAS PAREDES DE LA HABITACIÓN SON BLANCAS

Dos hombres atrapados en una habitación gris y pobremente iluminada, un tiempo suspendido entre la angustia del encierro y la espera obsesiva de un juicio que quizás nunca llegue. Afuera, suenan imágenes violentas que les recuerdan la libertad perdida. En *Las paredes de la habitación son blancas*, Adrián Chaurán presenta una profunda reflexión sobre la culpa, el poder, la pérdida de la identidad y los laberintos de la conciencia cuando la vida transcurre un momento a la vez.

Adrián Chaurán (Lechería, 1999)

Egresado *magna cum laude* en Lengua y Literatura de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Se desempeña como investigador y editor. Es ganador del IV Concurso Internacional de Poesía J. Bernavil (2023). Obtuvo la máxima distinción del Primer Concurso del Grupo Editorial Encontrarte (2024). Mención honorífica en el IX Concurso Descubriendo Poetas (2025) y el primer lugar en el Concurso Estadal de Dramaturgia (2025).

9 789800 126752

MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

2030 [2022 - 2030]